

Capítulo VIII. LA VIGENCIA ACTUAL

1. EL RENACER DE UNA INSTITUCIÓN BICENTENARIA.

Aquel edificio que tantas expectativas de futuro y regeneración había traído en la década de los años veinte, ya había cumplido su misión. Viejo, destartado y con peligro de hundimiento, de nuevo la solución no podía ser otra que el derrumbe. La fachada bien podía haberse salvado, si hubiese sido hoy, sin duda se habría respetado. El grado de concienciación de la sociedad en lo que se refiere al respeto del patrimonio artístico, o singular, de la ciudad es bastante aceptable.

Entre los escombros no solo iban viejos materiales, se llevaban también el recuerdo y las vivencias de varias generaciones de giennenses para los que la Económica había significado mucho. Corrían los años finales de la década de los setenta y casi nadie pensaba que la Económica volvería para Jaén. Lo que podía salvarse, como por ejemplo la Biblioteca, se encargó de custodiarla el Seminario. La ilusión estaba depositada en un grupo de giennenses que seguían constituyéndose en Junta de Oficiales. En noviembre de 1984, en la sala de audiciones de Radio Jaén y bajo la presidencia de Ramón Pajares Pardo, se nombró una nueva Junta dirigida por Ezequiel Calatayud Sierra. El nuevo Director se dispuso a gestionar la futura sede pues sin ella era difícil o imposible continuar. La construcción se adjudicó a la empresa «*Aluminios de Jaén S.A.*» y la realización de las obras corrió a cargo de «*Noriega S.A.*». En el verano de 1985, se iniciaron las obras y antes de los tres años el edificio estaba terminado. Todo era distinto. Las tres plantas del bloque de viviendas que se destinaron a la Económica ofrecían una gran funcionalidad.

El 8 de octubre de 1988, se inauguraba la que ya era la tercera Casa a lo largo de dos siglos de historia. Una nueva etapa comenzaba y lo hacía como había establecido la costumbre, con un evento cultural. Las fechas coincidían con el segundo centenario de la muerte de Carlos III y casi con la fundación de la Real Sociedad. Eran dos motivos en torno a la figura del monarca fundador, por eso los actos de inauguración estarían volcados en él.

La apertura de la nueva sede se hizo con la solemnidad que el momento requería. La prensa se hizo eco y desde las páginas de los dos periódicos locales se ensalzaba a la Económica¹.

El salón de actos se llenó de jiennenses que esperaban con nostalgia aquel día. No olvidemos que la Económica era la historia de, al menos, dos generaciones que allí se congregaban. Para los mayores estaban en el recuerdo aquellas clases de Mecanografía tan necesarias para conseguir su primer empleo. Otros habían expuesto en sus vetustas salas, muchos habían asistido a las conferencias y conciertos que durante tanto tiempo caracterizaron a la Económica, otros incluso habían pertenecido a las antiguas Juntas de Oficiales. Los más jóvenes solo habían oído hablar de ella y vagamente la recordaban. Pero entre todos había cundido la expectación de ese esperado día y con ánimo resuelto acudían al estreno.

A lo largo de los capítulos precedentes ha quedado constancia, que desde la fundación en 1786, sus actividades, así como lo que representó en la vida local y provincial fueron evolucionando con el paso del tiempo. A épocas de prostración siguieron otras de esplendor y viceversa. Los cambios vinieron impuestos por las transformaciones que experimentó la estructura social y económica de España. Así, desde los planteamientos de sus inicios tratando de buscar soluciones a los problemas económicos por los que atravesaba la provincia de Jaén, se llegaba a esta nueva etapa con una Económica remozada en la forma y en el fondo. Lo que ahora se inauguraba era un Centro de Cultura de primer orden, ofertando todas aquellas actividades que podían avalar tal afirmación.

¹ LÓPEZ PÉREZ, M. «La Real Sociedad renace». CHAMORRO LOZANO, J. «La reapertura de la Real Sociedad Económica, un hito cultural». Ambos en Diario «Ideal». 12 de octubre de 1988. VIRIBAY, M. «Exposición en la Económica: los que pintábamos ayer, estamos aquí». Diario «Ideal». 15 de diciembre de 1988.

Para la inauguración se programó un concierto de piano a cargo de André Boainain, ganador del Certamen Internacional «*Premio Jaén de Piano*». A partir de ese año se convirtió en tradición que a comienzo de cada curso actúe en nuestros salones el correspondiente ganador en cada certamen de este importante premio que el Instituto de Estudios Giennenses viene convocando anualmente. Paralelamente, la sala de exposiciones acogió una muestra de las tendencias pictóricas de los más destacados pintores giennenses.

El bicentenario de Carlos III, se conmemoró con dos conferencias centradas en la Ilustración y en la propia figura del monarca. Una fue pronunciada por el filósofo y académico de la lengua, Julián Marías, y la segunda por el Catedrático de Historia José Cepeda Adán.

Pasados los actos inaugurales, el amplio programa de actividades incluía conferencias, conciertos, exposiciones, congresos, recitales de poesía, presentación de libros, certámenes de pintores jóvenes, etc., sin olvidar la tradicional colaboración con otras instituciones, ofreciendo la sede para la realización de actividades conjuntas, proporcionando, de esta forma, un mayor acercamiento entre la Sociedad Económica y otras entidades culturales giennenses.

En las aulas del nuevo edificio comenzaron a impartirse cursos de muy variada temática: pintura, dibujo, arte, encuadernación, restauración, logopedia, radiestesia, técnicas de estudio, nóminas y seguridad social, contabilidad de empresas por ordenador, derecho urbanístico etc. Era la prolongación de la tradicional e histórica dedicación a la enseñanza popular.

Desde entonces la vida de la Económica es la de una institución viva, activa, integrada en la ciudad y sobre todo prestigiada por su entrega y dedicación a intereses culturales. El arraigo y prestigio que a nivel provincial tuvo siempre pronto se recuperó, no olvidemos que es una de las pocas Reales Sociedades que con más de dos siglos de antigüedad aún perdura; aunque como dije en líneas precedentes, su espíritu ha cambiado, así tenía que ser, el evidente cambio que se produce en las sociedades con el paso del tiempo también tiene que reflejarse en sus instituciones, de lo contrario estas quedan obsoletas y son vestigios muertos del pasado.

Los directores de la nueva etapa han sido Ezequiel Calatayud Sierra, Ricardo de Villegas Méndez-Vigo y José Latorre García. Los tres se han entregado a la Sociedad, día a día, trabajando con ahínco por sacarla adelante, prestigiándola y dejándole seguir ocupando el destacado y privilegiado lugar que siempre tuvo en el mundo cultural de la ciudad. Pasar a enumerar sus distintas actuaciones sería muy extenso dado la enorme actividad que los tres han generado a lo largo de su tiempo en la dirección y que en definitiva es lo que ha permitido devolver a la Económica el privilegiado papel impulsor de cultura que siempre la caracterizó.

Desde el comienzo, Ezequiel Calatayud marcó el ritmo de la constante actividad que iba a tener en los años finales del siglo XX y primeros del XXI. Innovó en la realización de actividades. Siendo consciente de que el requisito esencial para continuar es adaptarse al ritmo que marca la sociedad. Los ordenadores fueron llegando poco a poco y junto a las tecnologías otras actividades nuevas se incorporaban. Una de ellas fue la denominada «*Itinerarios giennenses*», programa destinado a conocer aquellos centros, entidades culturales, patrimonio histórico, artístico, documental y arqueológico, así como la etnología o incluso el paisaje urbano, en definitiva todo aquello que forma parte de nuestro acervo cultural y que hace de Jaén una provincia con personalidad propia y definida. La fórmula elegida para llevar a cabo el citado ciclo constaba, y consta, de dos fases, en primer lugar se realiza una conferencia, en la sede de la Sociedad, sobre la entidad o lugar a tratar, y al día siguiente se realiza la visita «*in situ*». De esta forma ya se han visitado distintos monumentos artísticos, museos y archivos de la ciudad y la provincia.

La sucesión de conciertos, exposiciones, conferencias, cursos, etc., configuraron una labor cultural y de entrega a la sociedad giennense que ésta le reconoció concediéndole en 1992, el premio de «*Giennense del año*» en el área de cultura. Recogió el galardón, un olivo de plata, Ezequiel Calatayud que por entonces era el Director. Los premios son convocados anualmente por el diario Jaén.

Con Ricardo de Villegas el ritmo acelerado de la programación cultural continuó. Las publicaciones que desde la fundación en el siglo XVIII era uno de los objetivos a conseguir volvieron a ser una realidad. Se realizó

un congreso sobre la Ilustración y las actas, objetivo final de todo congreso, se publicaron conjuntamente con la UNED y la Universidad de Jaén. Otras publicaciones que entonces vieron la luz fueron dos ediciones facsímiles. Una el *Privilegio del rey D. Enrique IV a la ciudad de Jaén para que haia Mercado franco todos los Juebes. Dado en Madrid a quatro de junio de 1473*; con introducción de José Latorre y presentación de Ricardo de Villegas. La otra lleva por título *Coreografía antigua y moderna del reino y obispado de Jaén*, es una obra de F. Rus Puerta publicada en 1898. José Latorre, Jesús Cañones, y Juan Antonio López realizaron el estudio preliminar, revisión e índices.

Como actividad que formó parte de las realizadas a comienzos de siglo, podemos citar las Tertulias Literarias. Las inició en 1928 el Bibliotecario, Lázaro de Lázaro y Junquera, y bajo la dirección de Ricardo de Villegas, trató de recuperarlas. Con el apoyo del Director se llevaron a cabo durante tres cursos. El tema elegido giraba en torno a un libro de los existentes en la Biblioteca. Las inició, Manuel Morales Borrero y el libro que se comentó fue *El Buscapié*, obra falsamente atribuida a Cervantes a mediados del siglo XIX, por Adolfo de Castro. Al año siguiente, Morales Borrero publicó un estudio sobre el fraude literario que significó el hallazgo de esta obra inédita en 1848². El Catedrático de Historia, Luis Coronas Tejada y el que fuera Director de la U.N.E.D. en Jaén, Miguel González Dengra también fueron protagonistas de estas tertulias.

Con José Latorre se recuperó la tradición musical de la Sociedad con la creación de un Grupo Polifónico. El concierto inaugural se realizó en noviembre de 2002. En ese mismo año actuó en la inauguración del curso académico de la U.N.E.D. en el Hospital de Santiago de Úbeda. Desde entonces no solo ha actuado en numerosas ocasiones en determinados actos de la Económica, también se ha desplazado por la provincia, Úbeda, Baeza, Torredelcampo o Linares cosechando auténticos éxitos que ya lo prestigian y le aseguran un futuro brillante. En mayo de 2003 interpretó con éxito el Gloria de Vivaldi junto a la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Superior de Málaga en las ruinas del convento de San Francisco de Baeza.

² MORALES BORRERO, M. *El Buscapié*. Estudio y edición del apócrifo cervantino. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1995.

Precisamente con esta Orquesta han realizado la grabación del Gloria que juntos interpretaron. Sus más recientes actuaciones han sido en el teatro Cervantes de Linares junto a la Orquesta citada, en las X Jornadas de Polifonía de Jaén, y en la Catedral colaborando con los actos del IV centenario del patronazgo de San Eufrasio sobre la Diócesis de Jaén. Continuamente amplían su repertorio en sus continuados y constantes ensayos. Está integrado por 37 voces y lo dirige Inmaculada Báez Sánchez.

Asimismo se siguió con las publicaciones. Entre las obras salidas de la Económica en estos años podemos citar las siguientes ediciones facsímiles: *Las coplas del provincial en su entorno social*. El autor de la introducción, notas y estudio es D. Chicharro Chamorro. El mismo autor se encargó también de la edición del *Santo Cristo de Cabrilla*, obra de Agustín Moreto. Los estatutos de la Real Sociedad que se imprimieron en 1791, también tienen ya su edición facsímil. Ésta obra incluye una reseña histórica de la institución y de los estatutos, de la que fui la autora.

Recientemente, M. Urbano Pérez Ortega se ha encargado de recopilar la obra poética de A. Cazabán con el título: *Viejo Jaén. Coplas del día*. Por último, de las revistas *Claustro Poético*, de la que es Director Juan Carlos García, y *Códice*, también se están publicando los últimos números.

Todo este esfuerzo necesita imaginación y dedicación, pero, como es lógico, también ha de contar con medios económicos. Y la constante histórica de la escasez de fondos a la que tanto he aludido a lo largo de la obra, continua inalterable en la actualidad. Circunstancia que fue una de las principales causas de que no pudieran poner en práctica los planes proyectados o de que fracasaran los iniciados. La prosperidad de la Sociedad siempre está en función de las subvenciones, y solamente cuando éstas son concretas y duraderas se puede seguir adelante con proyectos de envergadura y con capacidad de actuación.

La financiación a través de las cuotas de los socios siempre fue insuficiente. En esta nueva andadura se ha contado con aportaciones económicas por parte del Ayuntamiento de la capital, diversas entidades financieras y de ahorro, así como de varias empresas privadas. En 2002 se firmó un convenio de colaboración con la Caja Rural de Jaén, a través del cual la entidad bancaria patrocinará las actividades de la Sociedad.

Para terminar, solo añadir que aquellos principios ilustrados basados en la felicidad y progreso, y que fueron los ejes en torno a los cuales se configuró la Sociedad, en la actualidad podemos hacerlos nuestros en la medida que uno de los presupuestos de la felicidad nos lo pueda reportar la cultura; porque el pensamiento que domina y el objetivo fundamental que perseguimos es colaborar en el fomento de la cultura y participar, desde nuestras posibilidades y medios, en la difusión e intercambio cultural. Y ello desde la consciente, e incluso buscada, presencia de las distintas concepciones presentes en nuestra sociedad pluralista.

2. EL PATRIMONIO RECUPERADO

2.1. La Galería de Hijos Ilustres de Jaén

Con la apertura del nuevo edificio, volvieron a la Económica los cuadros que en su día formaron parte de su patrimonio. Actualmente lo integran un buen número de óleos y acuarelas. Son obras que rara vez se han comprado, generalmente se trata de donaciones que hacen sus autores en agradecimiento por haber expuesto en la sala.

De José Cózar figuran varias obras así como de Alfonso Parras, de J. Hidalgo, y de casi todos los profesores que han dado clases de pintura como Luis Berges, Rufino Martos, Miguel Viribay, Silvia Abad, Miguel Cobo, Aurora Rodríguez, Carmen Alandi, Luis Cruz, etc.

De las exposiciones que realizó A. M^a Serrano Cuesta en 1923 y en 1943 queda una *Pastira* que posiblemente donara a la Sociedad. De los años treinta del siglo pasado hay un *Paisaje* de J. Almagro que ingresó en 1932 y la obra titulada *Castillo de Jaén* de Segundo Álvarez Castillo que llegó al año siguiente. Otros óleos son de autor desconocido como una *Virgen y mujer*, así como la *Virgen de las Angustias*.

Procedente de los Certámenes de Pintores Jóvenes que convocara Ezequiel Calatayud cabría citar el titulado *Maternidad*. Es una obra de Carlos Prieto Sánchez, pintor que también donó a la Sociedad su óleo *Rincón Andaluz*.

Además de las pinturas, se conservan fotografías y dibujos con los bustos de personas que se significaron de algún modo en la Sociedad. Y es

que, desde finales del siglo XIX, se estableció la costumbre de colocar en el salón de sesiones el retrato de aquellos giennenses que destacaron por su esmerado trabajo en pro de la Económica. Por supuesto, los distintos directores que pasaron por ella tenían también reservado su espacio en la denominada «*galería de hijos ilustres de Jaén*». Tuvieron el honor de figurar en ella prácticamente todos los directores de la Sociedad, algunos secretarios, poetas, políticos, intelectuales etc. Veamos algunos.

Entre los poetas cabría mencionar a Bernardo López, Antonio Almendros Aguilar, y Manuel Montero Moya. La lista continua con los ministros Juan Montilla, Julio Burell o Joaquín Ruiz Jiménez, el médico Bernabé Soriano, el secretario de la infanta Isabel, Alonso Coello, o el violinista Antonio Piedra de Guardia. Los directores y secretarios de la Escuela de Dibujo también fueron llamados a la galería. En primer lugar lo hizo, Manuel de la Paz Mosquera y Quirós, primer Director de la escuela, le siguieron, Pedro Ximénez Mazzuco, que también fue Director, y el del pintor Pedro Rodríguez de la Torre que fue profesor y secretario de las escuelas.

El retrato del que fuera Ministro Joaquín Ruiz Jiménez llegó a la galería en agradecimiento por su entrega en la Exposición de 1878 y en la concesión del ferrocarril, así lo acordó la Sociedad. En su retrato iban indicadas las fechas de 1878 y 1880, en alusión a ambos eventos.

En la actualidad, además de los óleos de los que después hablaré, sólo se conservan los retratos de los siguientes personajes:

El de Rafael del Nido y Segalerva, que fue Director a comienzos del siglo XX. Los de los poetas, Antonio Almendros Aguilar y Manuel Montero Moya. El médico Bernardo López García, el profesor de la Escuela de Dibujo Manuel de la Paz Mosquera y Quirós que también perteneció a la Junta de Oficiales con el cargo de Vice-tesorero desde 1896 hasta 1907. Dos secretarios, Antonio Mariscal y López Navajas, y Eloy Espejo. El primero lo fue en los años sesenta del siglo XIX y el segundo en la década del mismo siglo. Completa la galería el periodista Gregorio Casanova del Castillo.

Los retratos, generalmente pintados a lápiz, eran realizados por los alumnos más brillantes de la Escuela de Dibujo. No solían hacer constar

sus nombres aunque hubo excepciones. Sabemos que Joaquín García Saeta pintó a Bernardo López y a Juan Montilla. El marco de este último lo costeó personalmente el entonces Director Rafael del Nido³. El de E. Espejo esta firmado por Romero y lleva la fecha 12 de marzo de 1905.

Enrique Cañada Pérez, que después sería profesor de la Escuela de Dibujo y miembro de la Junta de Oficiales con el cargo de Vice-Archivero, pintó a Montero Moya en 1903. Cuando se necesitaron ampliaciones generalmente las hizo el fotógrafo Alfonso Pez. La del pintor Pedro Rodríguez de la Torre la hizo él.

Como ha quedado expuesto, la Sociedad tomaba el acuerdo de colocar los retratos en compensación a algún mérito que el retratado había contraído con ella. Las propuestas provenían de los socios, de las secciones, del Director o de otros miembros de la Junta de Oficiales. En ocasiones, junto a la concesión de este honor también eran honrados con el título de socio de Mérito que era la más alta recompensa que otorgaban los estatutos. A continuación expongo como obtuvieron el reconocimiento algunos de ellos.

Cuando en 1902 nombraron a Juan Montilla, Ministro de Gracia y Justicia, la Sociedad acordó que «*siendo síntesis de las aspiraciones provinciales con un patriotismo independiente a todo carácter político*» debía colocar su retrato. Mosquera se ofreció diciendo que lo haría un alumno sobresaliente⁴.

Los méritos contraídos por el socio de Mérito, Manuel Montero Moya en el campo de la literatura no era preciso demostrarlos; pero como siempre aludían a una determina circunstancia, la de este gran poeta fue el artículo que publicó en la prensa local. De esa forma la Sociedad se resarcía por haber dejado desierto el premio literario del Certamen de 1902 en el que Montero Moya había participado⁵.

Después del incendio que se produjo la noche del 15 de septiembre de 1902 en la calle del Horno, Bernabé Soriano, demostró una vez más su

66. ³ A.S.E.J. Leg. 1475A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 10 de septiembre de 1902, p.

⁴ *Ibidem*. Sesión de 10 de abril de 1902, p. 52.

⁵ *Ibidem*. Sesión de 7 de octubre de 1902, p. 70.

capacidad de entrega desinteresada a los demás. Nada más tener noticias del incendio se presentó apresuradamente y atendió a los heridos de forma realmente encomiable. No era este el único mérito de Bernabé Soriano, pero en algún momento tenían que concederse los honores. De la sección de Beneficencia partió la propuesta.

Por las mismas fechas, Cazabán propuso al poeta Bernardo López para figurar en la galería⁶. El propio Cazabán posiblemente también desfilaría por ella. Siendo Director León Esteban, le comunican a Cazabán, según el mismo recoge en su revista, que quieren colocar su retrato «*como reconocimiento de su labor incansable, durante veinticinco años, en pro de la cultura de Jaén*»⁷.

En 1906, Alonso Coello Contreras, agradecía a la Sociedad la colocación de su retrato. Y es que desde su cargo como Secretario de la Infanta Isabel, ayudó en varias ocasiones a la Económica. En 1895 intercedió ante el Ministerio de Fomento y en 1914, ya con 84 años, se ofreció para dotar a las escuelas de las últimas novedades en material pedagógico. Estos enseres avanzados podía conseguirlos a través de la Infanta Isabel porque su hermana, la Infanta María Paz, que fue la fundadora del Pedagogium Español, dirigía en Munich los Centros de Enseñanza. Sin embargo, el desarrollo de la Primera Guerra Mundial impidió que llegara el material. Esta aportación hubiese sido muy necesaria, a juzgar por la impresión que Gabriel Pancorbo, Inspector de Educación, nos dejó escrita. Este Inspector, unos años antes, en 1903, había visitado las escuelas y en su informe declaró que los locales eran por completo inadecuados, calificando el material pedagógico de ingrato, desagradable, monótono y triste. Todo lo cual le llevó a dictaminar que el estado de las escuelas «*esterilizaba los resultados de las enseñanzas y se oponía grandemente al desarrollo de los alumnos...*»⁸. No obstante, Coello siguió interesado por las enseñanzas y, a su costa, arregló el local destinado a la Escuela de Bellas Artes.

⁶ Ibídem. Sesión de 10 de noviembre de 1902, p. 84 .

⁷ D.L.S. (1913). Op., cit., p. 215.

⁸ A.S.E.J. Leg. 2875B.

Además de los retratos existió en la Sociedad una buena colección de pinturas al óleo. Con esta técnica quedó inmortalizado el primer Director de la Sociedad, Fernando María del Prado y Palacio. Es un óleo, de autor desconocido, de 1,60 x 60 cm. Actualmente está ubicado en el vestíbulo de entrada. Llegó a la Sociedad en 1902, cuando lo donó la Condesa de las Almenas⁹.

Otro óleo es el de José María de Palacio, Conde de las Almenas y Marqués de Almaguer. Fue Director de la Real Sociedad en el trienio de 1863 a 1866. En 1919, su nieto, el entonces Conde de las Almenas, donó el hermoso lienzo que hoy podemos admirar en el vestíbulo de la Sociedad entrando a la izquierda. Es obra del pintor Rodrigo Losada de Lorea.

Junto a estos directores, el monarca ilustrado por excelencia y fundador de las Reales Sociedades, Carlos III, no podía faltar. Presidiendo el actual salón de actos figura un óleo con busto de 85 x 60 cm. Hasta ahora se trataba de un lienzo de autor desconocido. Es cierto que lleva la firma G. Giménez, pero es ilegible. Rastreando información he podido comprobar que se trata del pintor giennense, Genaro Jiménez de la Linde. En 1877, envió una carta dirigida al Director en la que exponía sus deseos de donar el lienzo a la Sociedad «*como muestra de mi más ardiente simpatía hacia ella*»¹⁰. La Sociedad le correspondió concediéndole el título de socio de Mérito y destinando su obra a que presidiera el salón de sesiones. Concretamente estaba colocado «*sobre la silla presidencial y bajo un dosel de damasco encarnado*».

Genaro Giménez fue alumno de la Escuela de Dibujo de la Económica y más tarde su Director. En el trienio de 1881-83 fue miembro de la Junta de Oficiales con el cargo de Vice-contador. Sobre su reputación artística, ahí están las crónicas de Alfredo Cazabán definiéndolo como pintor de técnica «*sencilla y apacible en la pincelada, suave y de gran justeza en el colorido, fidelísima -diríamos intransigente- en el colorido*»¹¹. Su obra como retratista no la inició con Carlos III, anteriormente, en 1868 había pintado al Obispo

⁹ A.S.E.J. Leg. 1475A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 10 de diciembre de 1902, p. 85.

¹⁰ *Ibidem*. Leg. 1463A. Sesión de 11 de enero de 1877.

¹¹ CAZABÁN LAGUNA, A. «Nota artística». En D.L.S. (1919), p.4. Véanse además las obras citadas de Carmen Eisman y de I. y E. Lara.

Antolín Monescillo, actualmente ubicado en la Galería Episcopal de la Catedral. Continuó su obra, en 1879 con el retrato de Marino Jiménez de la Linde, primer presidente del Casino de Artesanos. En 1883 le tocó el turno a Fausta Ocaña Peña. Junto al retrato, también cultivó el paisaje, temas de historia, religiosos, costumbres y naturalezas muertas. Además destacó en el campo de la fotografía.

Otro retrato del monarca, de dimensiones mucho mayores, 2,60 x 1,70 cm., es el que está colocado en la escalera de bajada al salón de actos. Es obra de José María de Tamayo al que se lo encargó la Sociedad en 1920. Al año siguiente estaba terminado, cobrando el autor por su ejecución 1.500 pesetas. En este óleo Tamayo pintó a Carlos III vestido con el hábito y manto de su orden, copiando así el original que pintó Salvador Maella (1739-1819). Este lienzo estaba colocado en el salón de actos, presidiendo el escenario, y debió sustituir al que pintó Genaro Giménez. Actualmente, esta última vuelve a presidir el salón de actos. Es lo que permiten las dimensiones del edificio.

Los bustos de otros monarcas como Alfonso XII, su madre Isabel II, o Amadeo de Saboya, también figuraron en los salones. Sus retratos, pintados a lápiz, los hicieron Angel Santón y Manuel Quesada y Ocaña respectivamente.

Además del óleo de Carlos III, Tamayo, que era profesor de las escuelas, realizó más obras con destino al Económica. A propuesta de los socios, en 1912, pintó al entonces Director, León Esteban y Molino. Con él se hizo una excepción. Por sus «*especiales méritos*», en 1921 su retrato se colocó en el despacho del Director, fuera de la Galería de Hijos Ilustres¹². Al también Director, Luis Fernández Ramos destinó otro óleo. Ambos cuadros, que miden 60 y 75 x 65 cm. respectivamente, se encuentran en el vestíbulo de entrada a la Biblioteca. Más tarde, la excepción de que los retratados pasaran al despacho del Director se generalizó, porque en 1922 la propuesta se hacía extensiva para el retrato de Santiago Ramón y Cajal que entonces fue nombrado socio de Mérito, así como a los de otros directores.

¹² A.S.E.J. Leg. 1476A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 28 de febrero de 1921, p. 262.

La tradición de que un retrato de los directores figure en la Económica sigue vigente. Los óleos de los dos primeros directores de la segunda etapa de la Real Sociedad, la que comenzó en 1988, ya se suman a los anteriores; el de E. Calatayud es obra de Miguel Viribay y el de R. de Villegas lo pintó V. Lahorra.

2.2. La Biblioteca

Junto a la Pinacoteca, la Biblioteca también formó parte del patrimonio recuperado, y para este capítulo he dejado algo de su historia, veámosla. El 10 de marzo de 1928 la Biblioteca, por fin abrió sus puertas al público. Había pasado casi un siglo y medio desde que los ilustrados giennenses convinieron en crearla. El título XI de los estatutos fundacionales hace referencia a ello: *«a proporción de los medios que adquiriera la Sociedad, irá recogiendo para su uso los escritos económicos, y políticos, los de agricultura, y todos los demás conducentes a su instituto, especialmente aquellos que fuesen publicados o traducidos por autores españoles. Los socios que publicaren escritos de este género, harán muy bien en dar un ejemplar para la librería de la Sociedad»*¹³.

A lo largo de todo ese tiempo, fueron muchas las ocasiones en que los socios se interesaron por ella. Comencemos por las referencias más antiguas en el tiempo. En 1862 se iniciaron los primeros trámites. La propuesta partió del poeta Antonio Almendros Aguilar. Él comunicó a la Sociedad que podía empezar a formarse una biblioteca con el regalo de una obra científica o literaria que cada socio hiciese¹⁴. Su idea estaba basada en los estatutos fundacionales, con la diferencia de que ésta hacía la donación más asequible, solo pedía que los socios aportasen una obra aunque ellos no fuesen los autores. Pero la propuesta no tuvo éxito. Según recoge A. Sancho, provocó *«discusiones comineras»* y tuvo que retirarla. Pero a partir de entonces comenzaron a recibirse libros.

La primera donación que consta en la documentación del archivo es de 1865. En ese año, Manuel Ruiz Romero entregó un ejemplar de su obra

¹³ Real Cédula...Op., cit. Título XI. De la librería. Arts. 1º y 2º, pp. 72 y ss.

¹⁴ SANCHO SAEZ, A. Op. cit., p. 69.

Dibujo Lineal. Otros libros de los que también fue autor como por ejemplo, *Tratado de Aritmética* o *Urbanidad y Cortesía*, eran utilizados como libros de texto en las escuelas de Jaén¹⁵.

Más adelante Almendros volvió a insistir. Junto con Antonio Roldán escribió una carta a la Sociedad para que ésta solicitara al Ministerio de Fomento la ayuda necesaria para la formación de la Biblioteca. La petición se hizo y, gracias a las gestiones de Joaquín Ruiz Giménez, en 1883 se recibió un lote de libros que Francisco Terrados se encargó de recoger¹⁶.

Poco a poco se iban recibiendo libros de socios, por citar algunos, Eugenio Santamaría Sologuren envió un ejemplar del *Códice Diplomático Americano de Cristóbal Colón*¹⁷. Más adelante José del Prado envió veinte ejemplares de su obra *El Porvenir de una Región*¹⁸. Las casas editoriales ofrecían sus catálogos de publicaciones, los particulares sus bibliotecas, pero la respuesta era siempre la misma: la situación económica no permite la adquisición. Cuando en 1889, la casa editorial Montero y Vidal ofreció su catálogo de publicaciones esa fue la respuesta que obtuvo. Con motivo de este ofrecimiento, y otra vez por iniciativa de Almendros Aguilar, se propuso solicitar al Ministerio de Fomento algunas obras, a lo que el Director, Antonio García Anguita, añadió que «*lo que debería pedirse era una biblioteca de las destinadas a las sociedades y centros de la índole de nuestra institución*»¹⁹. En efecto, así se hizo. En agosto del año siguiente y por mediación del Marqués de la Paniega se recibieron varias obras²⁰. No tengo noticia de cuantos ejemplares se recibieron pero no debieron ser muchos porque más adelante continúan aludiendo a la «*biblioteca que se esta formando*».

En 1893 se adoptó lo siguiente: «*que como base para la biblioteca que se está formando, se acuerde la adquisición de uno o dos ejemplares de cuantas obras y publicaciones de historia, literatura y artes han visto y vean la luz pública en*

¹⁵ A.S.E.J. Leg. 14109A. Sobre la Biblioteca consúltense los legajos 13711A. A 14463A.

¹⁶ A.S.E.J. 14115A.

¹⁷ A.S.E.J. Leg. 1466A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 10 de noviembre de 1889, p. 66.

¹⁸ *Ibidem*. Sesión de 4 de abril de 1897, p. 340.

¹⁹ *Ibidem*. Sesión de 9 de marzo de 1889, p.44.

²⁰ A.S.E.J. Leg. 15278A. Actas de la Junta de Oficiales. Sesión de 15 de agosto de 1890, p. 23.

*esta provincia, para que las producciones literarias de nuestros paisanos ocupen lugar señalado en la colección que se está creando»*²¹. Esta actitud modificaba por completo, al menos en teoría, el fondo temático de la Biblioteca. Hasta entonces, lo que caracterizaba a los fondos bibliográficos de las Reales Sociedades era fundamentalmente la presencia de obras modernas, nada de teología ni clásicas, por el contrario abundaban las de carácter científico, las que informaban del nuevo pensamiento y de las nuevas experiencias científicas. Ahora, según el acuerdo anterior, la orientación del fondo bibliográfico cambiaba desde el momento que se centraba en temas giennenses. Sin duda era una idea avanzada. Tengamos en cuenta que esa es la especialización que perseguimos en la actualidad.

El acuerdo citado insistía en las donaciones de los socios: *«que para el aumento y desarrollo de la biblioteca, se solicite de cada socio de mérito y correspondientes, la donación de dos libros a elección de aquellos, entendiéndose que ese acuerdo será preceptivo para los socios de aquellas clases que en lo sucesivo nombre la corporación»*. Con respecto a las compras puntualizan *«la adquisición de libros se realizará a medida que lo vayan permitiendo los fondos de la Sociedad»*. Pero los fondos permitían poco. Compras aisladas, aunque pocas, algunas se hacían, sirva de ejemplo el *Libro de las Tradiciones Granadinas*, de Francisco de Paula Villareal y Valdivia, Catedrático de aquella Universidad; la *Guía de Jaén* de 1891; o las cien cartillas que se adquirieron de un *Estudio de Sericultura* realizado por Gabriel Baleriola²². En cuanto al llamamiento a los socios de Mérito, no todos dieron cumplimiento a lo aprobado, y no siempre cumplieron lo acordado. Realmente, libros para configurar una Biblioteca los había, porque cuando en 1888, E. Espejo redactó el inventario menciona 159 obras en 254 volúmenes, más 505 folletos, y un buen número de periódicos²³. En la década siguiente, las obras se encontraban en el despacho de secretaría y en el archivo de la misma se acumulaban memorias de los siglos XVIII y XIX referentes al comercio, industria y agricultura regional, temas en la línea de las inquietudes de los ilustrados.

²¹ A.S.E.J. Leg. 1466A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 10 de enero de 1893, p. 221.

²² *Ibidem*. Sesiones de 10 de abril de 1890, y 10 de diciembre de 1894, pp. 82 y 270. Y Leg. 15278A. Actas de la Junta de Oficiales. Sesión de 27 de febrero de 1891, p.30.

²³ A.S.E.J. Leg. 4335A.

En 1895²⁴, Alfredo Cazabán, León Esteban y Eulalio Martínez Navas, propusieron que los libros pasaran a unas dependencias adecuadas para que pudiesen ser utilizados por el público. Además añadieron que se redactara un reglamento propio para la Biblioteca, que se catalogaran las obras y que se pidiera a la sección de bibliotecas del Ministerio de Fomento, la concesión de más fondos. Habían pasado 33 años y ahora se aprobaba lo que fue una propuesta inicial de Almendros Aguilar. No obstante, los libros no se trasladaron a ninguna dependencia específica que pudiera ofrecer la función de Biblioteca, ni tampoco se compraron las suficientes obras que necesitaba una Biblioteca Pública.

La primera compra que se acordó fue la de un diccionario, «moderno», decían ellos, para facilitar el conocimiento de las complicadas materias de los libros científicos que existían en secretaría. El diccionario se compró, pero veinticinco años después. En 1920 se colocó en las estanterías, la edición «económica» del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. Se adquirió pagándolo en mensualidades de 25 pesetas. También a plazos se compraron los tres tomos de la *España Regional* de Alberto Martín.

A comienzos de siglo se sucedieron varias donaciones. A continuación recojo algunas.

En la primavera del primer año del siglo, Antonio Almendros donaba un ejemplar de la obra de su hijo José Almendros Camps²⁵. En 1902, por la intervención del socio diputado en Madrid, Juan Montilla, que había sido nombrado Ministro de Gracia y Justicia, se recibieron varios volúmenes, es lo que se denominó «*Biblioteca Popular*». El Secretario se hizo cargo de la elaboración del catálogo y los ejemplares que resultaron repetidos se enviaron a la Biblioteca del Centro Obrero²⁶. Ángel Pulido, Director General de Sanidad en Jaén envió varios ejemplares de su *Informe Oficial sobre la mezcla del pimentón y aceite*²⁷.

²⁴ A.S.E.J. Leg. 1466A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 10 de diciembre de 1895, p. 310.

²⁵ *Ibíd.* Leg. 1475A. Sesión de 2 de abril de 1900, p. 15.

²⁶ *Ibíd.* Sesiones de 10 de mayo y 7 de octubre de 1902, p. 55 y 69.

²⁷ *Ibíd.* Sesión de 10 de noviembre de 1902, p. 83.

Ramón Rodríguez de Gálvez autor de la obra *San Pedro Pascual, obispo de Jaén y Mártir*, donó un ejemplar de su obra²⁸. Asimismo, el Colegio de Abogados envió el anuario de 1904 y la Comisión del Congreso Hispano-Americano hacía lo propio con su memoria de trabajos de 1903²⁹. Manuel de Guindos regaló su memoria sobre el *Libre Cultivo del Tabaco*. José Illana Jiménez, entregaba seis ejemplares del *Libro de las Escuelas*³⁰.

Las estanterías se iban llenando con remesas de muy distinta procedencia; por ejemplo, las del literato de Córdoba, Enrique Redel, nada tenían que ver con otras como las *Memorias de la Comisión Consultiva para la Transformación del Impuesto de Consumos*³¹. Memorias de instituciones sí llegaban con cierta asiduidad. Las del Monte de Piedad de Madrid, Centro Nacional de Informaciones Comerciales, Cámaras de Comercio, Junta Permanente del Fomento Naval, Unión Ibero-Americana, etc., eran remitidas puntualmente a la Sociedad. Del Conde de Retamoso se recibió otra acerca de los Pósitos, organismo del que era Delegado. Otros delegados también enviaban sus resúmenes estadísticos como por ejemplo el de Obras Públicas enviado por el Delegado, Rafael Andrade. Incluso de la alcaldía de Vitoria se recibió una *Guía de Vitoria*. En el mismo año (1929) a secretaría llegaban las reclamaciones del pago de 10 ejemplares de la obra *Toledo: páginas de su historia*.

Pero siempre eran donaciones, y es que la escasez endémica no permitió que se hiciera un especial desembolso como requería la instalación de la Biblioteca. Su formación fue lenta, muy lenta, se hizo a base de pequeñas donaciones y de algunas compras aisladas. Aunque el interés de la Sociedad por su Biblioteca aflora muy a menudo a través de las actas, está claro que nunca fue una prioridad para la Junta de Oficiales. Su primer objetivo fue la enseñanza. Así lo afirmaron en 1921, con motivo de la oferta que los herederos de Sixto Santamaría Mitjana hicieron: «*la Sociedad no*

²⁸ *Ibídem*. Sesión de 9 de enero de 1904, p. 135.

²⁹ *Ibídem*. Sesión de 14 de marzo de 1904, p. 140.

³⁰ *Ibídem*. Sesiones de 9 de noviembre de 1908, y 11 de octubre de 1913, pp. 248 y 231 respectivamente.

³¹ La envía su director, Sr. Navarro Resertes. *Ibídem*. Sesión de 7 de octubre de 1908, 244 y 245.

pierde de vista el propósito de instalar una importante biblioteca que alguna vez pueda ser pública, no puede en este caso adquirir la que se le ofrece porque el importe de 8.000 pesetas en que la tasan sus propietarios supondría un desembolso que alteraría tanto los presupuestos anuales, si la venta era a plazos como si lo era de una vez, que se faltaría al espíritu que preside en este Centro de conservar sin merma la cantidad necesaria para que su renta produzca lo suficiente para el sostenimiento de las enseñanzas y de las obligaciones que actualmente constituyen el funcionamiento de la Sociedad». En otra ocasión, Clemente Santamaría ofreció para la venta una colección de «El Pueblo Católico» correspondientes a los años que él dirigió este periódico, la Junta volvió a responder en los mismos términos³². Y sin necesidad de pronunciarse directamente, ahí están los desembolsos de los certámenes provinciales o de la Exposición de 1878, por citar sólo dos casos. Todo fue antes que la Biblioteca.

Con la donación de Ignacio Figueroa llegaba la ocasión de oro, el impulso definitivo para su creación. La golosa herencia permitía la construcción de una nueva sede, ya no cabían las excusas de espacio, el moderno edificio contaría con Biblioteca. Pero increíblemente no fue así, hubo que modificar el proyecto y, a costa de la vivienda del maestro de las escuelas, se sacó espacio para ella.

Con la Biblioteca ya en marcha comenzaron a dotarla. Para que las adquisiciones no se hicieran de forma arbitraria se nombró una comisión que debería encargarse de proponer las obras más oportunas. La comisión estaba formada por Azpitarte, Monge Avellaneda, Cuenca, y López Colmenar. Algunas de las obras que se adquirieron fueron las siguientes: las obras completas de Tamayo y Baus³³; los seis tomos de la *Historia de España* de Miguel Moraita, que importaron 125 pesetas. Más caros fueron los cuatro tomos titulados *Galerías de Europa*, 340 pesetas, por ello decidieron pagarla en plazos de 15 pesetas. En 1920, se suscribieron a la revista *El Economista*, y más adelante a la *Historia de España y de los Pueblos Americanos*, que se publicaba en cuadernos semanales al precio de 1 peseta por

³² A.S.E.J. Leg. 15282A. Actas de la Junta de Oficiales. Sesión de 23 de febrero de 1924, p. 245.

³³ *Ibíd.* Sesiones de 5 de julio y de 7 de marzo de 1923, pp. 220 y 208 respectivamente.

ejemplar³⁴. Cruz Rueda donó 20 obras, igualmente Manuel Franco Cortey y la viuda de Santón, hacían sus respectivas donaciones³⁵.

Las ayudas a través de giennenses que ocuparon cargos políticos en Madrid continuaron. Así, en 1923, por la intervención del Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Virgilio García Anguita se recibieron 3.000 pesetas con destino a la compra de libros. Con lo que dio de sí un atraso de 1.000 pesetas que debía el Ayuntamiento, se compraron estanterías y armarios³⁶.

2.2.1. *Director y personal de la Biblioteca*

Resueltos los problemas de espacio, y con las compras y donaciones que iban llegando, solo faltaba un Bibliotecario para que se encargase de todo lo concerniente a ella. Hasta ahora, en la Junta de Oficiales, no existía este cargo. El 15 de noviembre de 1922 fue aprobada la propuesta para su creación³⁷. A los pocos días comisionaron a Azpitarte para que redactara los derechos y obligaciones del Bibliotecario. Para su nombramiento fue necesario modificar los estatutos introduciendo los artículos que determinaban sus deberes y obligaciones. El aspirante propuesto para el cargo fue el periodista, maestro y abogado Alfonso Monge Avellaneda. Había ocupado la alcaldía desde marzo de 1915 a enero de 1916 y ahora pasaba a formar parte de la Junta de Oficiales presidida por Juan García Jiménez y ejerciendo de Secretario Alfredo Cazabán Laguna. A su cargo quedaba todo lo concerniente a la dirección y administración de la Biblioteca. Especiales facultades de él eran las siguientes: formar el inventario del catálogo; proponer la Junta de Oficiales las obras que creyera más convenientes para su adquisición; formar los reglamentos de orden interno; tener a su cargo el personal y resolver por sí mismo las

³⁴ *Ibíd.* Sesión de 13 de marzo de 1925, p. 260.

³⁵ *Ibíd.* Sesiones de 22 de julio de 1926 y 27 de mayo de 1927, pp. 275 y 261 respectivamente.

³⁶ *Ibíd.* Sesiones de 16 de marzo 1923 y de 14 de octubre de 1925, pp. 211 y 264 respectivamente

³⁷ A.S.E.J. Leg. 1476A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 15 de noviembre de 1922, p.321.

reclamaciones urgentes en relación a la Biblioteca³⁸. Veremundo Morales Aballe le sucedió en el cargo y cuando se inauguró la Biblioteca, ocupaba el cargo Lázaro de Lázaro y Junquera.

Pero su apertura no llegaba. En 1926, Ramón Hortelano se preocupaba por ello y en los años siguientes E. Esbrí insistía en la misma cuestión³⁹. Por fin, como indiqué al principio, desde marzo de 1928 la Biblioteca ya era una realidad; desde las 6 a las 8 de la tarde podían acudir a ella todos los giennenses. Anteriormente sólo tenían acceso los alumnos de las escuelas de la Sociedad. Más adelante, el horario se amplió también a las mañanas de 11 a 13 y por las tardes de 17 a 19.

Para colaborar con el Bibliotecario, en 1927, fue convocada una plaza de auxiliar. Hasta entonces el único miembro de la Junta de Oficiales que había tenido ayuda, con personal remunerado y a su cargo, fue el Secretario. Y es que, a partir de ahora, todo lo que antes se había escatimado contrasta con la dedicación que por esos años se prestó a la Biblioteca, al menos en la cuestión de dotación de personal.

A la convocatoria se presentaron José Uceda Flores, Rafaela Cruz Hebrat y Jacinta Fornés de la Rosa, todos antiguos alumnos de las clases de Mecanografía. La plaza recayó en el joven estudiante de Derecho, José Uceda Flores. Por su trabajo cobraba 600 pesetas anuales⁴⁰. En 1934 dimitió y Armando Zamorano Real, Ana Horna López y Julio Polo Martínez solicitaron el puesto que dejaba. La plaza se adjudicó a los dos primeros, cobrando cada uno 480 pesetas anuales. En 1937 su remuneración ascendió a 750 pesetas, dimitieron en 31 de octubre 1937.

Para el tercero, que era auxiliar del Cuerpo Facultativo de Archivos Bibliotecas y Arqueólogos se reservó el cargo de Director de la Biblioteca. Se le asignó un sueldo de 750 pesetas anuales. En 1937 se convirtieron en 1.000 y al final de la guerra fueron 1.200. Con el nombramiento pasaba a

³⁸ Los Estatutos impresos en 1933 ya recogen, en el artículo 93, p. 13 las atribuciones del Bibliotecario.

³⁹ A.S.E.J. Leg. 1476A. Actas de la Real Sociedad. Sesiones de 10 de octubre de 1926, 10 de diciembre de 1927 y 8 de febrero de 1928, pp. 426, 451 y 461 respectivamente.

⁴⁰ A.S.E.J. Leg. 4440A.

compartir la dirección con el Bibliotecario nombrado por la Junta de Oficiales. Durante la guerra tuvo que incorporarse al frente y en su puesto nombraron a Francisco Ríos Valdivia. Cuando Polo volvió continuaron los dos hasta el fin de la guerra, cuando Ríos fue depurado.

En noviembre de 1936 dimitieron Zamorano y Horna, y entonces fue nombrada Carmen Cerezo, que asimismo dimitió en noviembre de 1937 y entonces entraron Pilar Horna Campos y María Angulo. A ambas se les mantuvo la misma asignación económica que a sus compañeros anteriores. Al terminar la guerra su sueldo casi se había duplicado: 1.200 pesetas anuales⁴¹. Con las necesidades bélicas se produjeron ajustes pasando Horna a la secretaría y Angulo a las clases de *Mecanografía*.

2.2.2. Lectores y libros

No es fácil conseguir datos sobre el número de lectores, en el archivo solo se encuentran algunos cuadros estadísticos correspondientes a los años en los que había que enviarlos al Instituto Nacional de Estadística. El número puede observarse en el cuadro siguiente:

CUADRO N° 11
ESTADÍSTICA DE LECTORES. 1940-1953

AÑO	Nº. LECTORES
1940	1.982
1941	3.040
1942	2.807
1943	2.010
1944	483
1953	435

Fuente: A.S.E.J. Legs. 14390A a 14394A.

Para conocer el número de fondos con que se abrió, así como el tipo de obras que contenía, es muy válido el inventario realizado en 1923. En él constan 376 obras en 533 volúmenes aproximadamente porque no siempre

⁴¹A.S.E.J. Leg. 1479A. Actas de la Real Sociedad. Sesión de 30 de diciembre de 1937, f. 48 v.

indican el número de estos últimos. Figura además la procedencia de las obras. 139 obras en 152 volúmenes son donaciones y el resto, 237 obras en 381 volúmenes, aparece como obras de la Sociedad. Las donaciones son las siguientes: Juan García Jiménez aportó 23; José Azpitarte, 18; Alfredo Cazaban, 25; la Condesa de Cerrajería, 1; el Sr. Fiestas, 40; Federico Castillo, 4; Eloy Espejo, 13; Rafael Molina, 4; Antonio Espantaleón, 10. Manuel Franco Cortey, 6 colecciones encuadernadas de revistas y Fernández Mesa, la revista de Ciencias y Artes en 27 tomos. El resto, 237, figuran como obras de la Sociedad⁴².

Durante la segunda República, con el impulso que entonces recibió la Sociedad, se incrementó el número de fondos. Se adquirió la *Historia Universal* de Manuel García Morente, editada por Espasa-Calpe. De la obra *Don Juan Valera* cuyo autor era el Secretario, Luis González López, se compraron 40 ejemplares para los alumnos de la clase de Lengua que él daba. Cecilio Barberán regaló cuatro ejemplares de obras suyas y a la Asociación de la Prensa se le compraban 25 ejemplares⁴³. Entonces se realizó otro inventario en el que aparecen registradas 1.482 obras en 2.426 volúmenes⁴⁴. De algunas de las obras figura la procedencia, por lo que a la relación anterior podemos añadir la siguiente:

La mayor aportación procedió de Antonio José Uceda Vargas que donó 230 obras. De la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros figuran registradas 56 obras. Juan Campos entregó 43. Otras donaciones, de una o dos obras, procedían de Luis González López, Alfredo Cazaban, Fiestas, Pedro de las Parras y Antonio Alcalá Venceslada. No incluye la procedencia de una donación que en 1930 hizo Pedro Gómez Chaix, Director de la Económica de Málaga. Sus libros venían dedicados de puño y letra por Chaix a la Económica.

Por su parte, el inventario de 1953 recoge 2.639 volúmenes, cuarenta más que el anterior⁴⁵.

⁴² A.S.E.J. Leg. 14334A.

⁴³ A.S.E.J. Legs. 15282A y 1479A. Actas de la Junta de Oficiales y de la Real Sociedad. Sesiones de 28 de marzo de 1934 y de 8 de abril de 1935, pp. 391 y 33 respectivamente.

⁴⁴ A.S.E.J. Leg. 14335A.

⁴⁵ A.S.E.J. Leg. 14336A.

Con mi nombramiento, en 1990, como Bibliotecaria de la Sociedad, inicié las labores encaminadas a la formación del Inventario para pasar a continuación a la redacción del Catálogo, con la finalidad de poner a disposición de los investigadores unos fondos de enorme valor y variedad. El 17 de Diciembre de 1991 fue inaugurada la Biblioteca con 2.138 volúmenes catalogados. Este depósito conforma lo que he denominado fondo antiguo, es decir las obras recuperadas por la Económica después de abrir sus puertas en 1988. En ese número no incluyo las revistas y publicaciones periódicas, ni tampoco las adquisiciones realizadas después de esa fecha.

El Catálogo lo redacté siguiendo las reglas de catalogación vigentes en España, según la normativa de la ISBD, siglas que traducidas del inglés significan «*Descripción Internacional Normalizada de Libros*». Asimismo, adoptamos la ISBD (A) para los libros publicados antes de 1801, y la ISBD (M) para los posteriores.

La obra más antigua es del siglo XVI: *In meteora Aristotelis comentaria*, su autor es Santo Tomás de Aquino, está escrita en latín y publicada en Venecia en 1565. De este mismo siglo son dos obras de Alonso de Villegas, sacerdote y teólogo que fue capellán de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo, y llevan por título: «*Flossanctorum: quarta y última parte; Y discursos o Sermones sobre los Evangelios de todas las Dominicas del año, ferias de Quaresma y de santos principales...*» y «*Fructus Sanctorum; Y quinta parte de Flossanctorum: que es libro de exemplos assi de hombres ilustres en santidad...*». Otras tres corresponden al siglo XVII, son: una biografía de Felipe II escrita por Lorenzo Vander Hammen en 1625, la *Recopilación de Leyes del Reino* publicada en Madrid en 1640 y una *Historia de las Guerras Civiles de Francia* escrita por Enrico Caterino Dávila y editada en 1660.

En cuanto al contenido de las obras correspondientes al siglo XVIII, predominan las escritas con carácter religioso, referentes a teología, historia de iglesia, catecismos, breviarios, biblias, cartas encíclicas...

El volumen más numeroso de obras lo constituye el apartado de Lengua y Literatura, que corresponde al nº 8 de la C.D.U. -Clasificación Decimal Universal-, notación que he seguido para distribuir las materias.

Por último, un apartado que quisiera reseñar es el dedicado a aquellos autores giennenses, o que sin serlo, estuvieron vinculados al mundo cultural de Jaén y que son una pequeña muestra de la participación de Jaén en la historia de la Literatura contemporánea. Son obras, publicadas en el siglo XIX o en la primera mitad del XX, por los siguientes autores: Manuel Muñoz Garnica, José Moreno Castelló, Manuel García Morente, Patrocinio de Biedma, Alfredo Cazabán Laguna, Jesús Rebollar Rodríguez, Manuel Acedo, Francisco Arias Abad, Vicente Montuno Morente, Eduardo Balguerías Quesada, Agustín Serrano de Haro, Luis González López, Juan José Molina Hidalgo, Juan Gutierrez Fernández, Cecilio Barberán, y Antonio Alcalá Venceslada.



Conferencia de Baltasar Garzón sobre "La droga y su problemática". 2 de febrero de 1996.



Los conciertos de música clásica en la Económica siguen siendo una constante, pero en la actualidad comparten cartel con otras modalidades. Imagen de uno de los conciertos de música Blue y Soul que tuvo lugar en septiembre y octubre de 2004.

Portada del edificio que
actualmente ocupa la Real
Sociedad Económica.



Retrato que preside el salón de actos.
Es un busto de Carlos III, fundador de
las Reales Sociedades. El lienzo es obra del
pintor giennense, Genaro Jiménez de la
Linde que lo donó a la Económica en 1877.